



Escucha con mucha atención para contestar bien las preguntas del texto.

### En el trastero

Cuando Gabriel cerró la puerta del trastero y todo se quedó en silencio, y a oscuras, la vieja máquina de escribir perdió la compostura y se echó a llorar.

—¿Qué es ese ruido? —preguntó un flexo gris, pasado de moda—. Me encenderé a ver qué ocurre... Mirad, chicos, tenemos una nueva compañera —dijo, al descubrir a la máquina de escribir.

—Sí... Hola a todos —dijo ella, con la voz entrecortada por el llanto.

—¡Hola, preciosa! —exclamó un tocadiscos—. Y no te preocupes, que aquí en este cuartito se está muy bien.

—Es verdad —insistió una aspiradora rota—. Todos lo pasamos mal el primer día, cuando nos traen... Pero, en seguida, descubrirás que este es un verdadero hogar.

—Gracias, sois muy amables —dijo la máquina de escribir—. Ya me siento un poquito mejor.

—¡Pues, claro! —asintió el tocadiscos—. Si aquí todos somos amigos... A ver, cuéntanos... ¿A ti para qué te usaban allá arriba?

—Bueno, yo tengo... tenía una misión apasionante...

—contó la máquina—. Sabéis que Gabriel es un reconocidísimo escritor, ¿no? Pues con mis teclas ha escrito sus mejores historias... ¡Hasta ahora, que me ha cambiado por un jovenzuelo ordenador!

—¡Pobrecilla! —suspiró un destornillador de la caja de herramientas—. Claro, por eso estás tan triste; piensas que aquí ya no vas a ser importante. ¿No es eso?

—Sí, creo que es eso —asintió la máquina del escritor.

—¡Pues te equivocas totalmente! —dijeron todas las herramientas de la caja a la vez.

—¡Eh, un poco de calma, herramientas! —pidió el flexo; así vais a asustar a nuestra amiga... Lo que ellas te quieren explicar es que aquí serás tú la que escriba sus propias historias.

—¡Pero sola no puedo! —exclamó ella.

—Sí, sí que puedes —dijo el flexo—. Solo tienes que desear de verdad. Así es como yo me enciendo y me apago cuando quiero... ¡y con la bombilla fundida y todo! Y el tocadiscos suena cuando le apetece, la aspiradora limpia cuando le viene en gana... ¡En fin, todos! ¿Por qué no pruebas y te convences tú misma?

Y dicho y hecho: en cuanto la máquina de escribir puso un poquito de interés, le brotó un papel en su carrete y empezó a escribir un cuento genial. ¡Quién fuera un trasto viejo para poderlo leer!

M.<sup>a</sup> Isabel Fuentes

